



Los socialistas aplauden la victoria de la votación sobre el paro, ganada por la izquierda con la ayuda de Alianza Popular y los grupos minoritarios.

La desafortunada intervención ministerial nos dio la oportunidad para escuchar el primer pateo de estas Cortes (en las otras patearon a Carrero). Aunque en realidad tendríamos que decir "maneo", porque los socialistas golpearon el pupitre con sus manos y así acompañaron el paseillo del señor ministro desde la tribuna de oradores hasta el banco azul.

Hay que decir que don Pío encajó con elegancia torera la bronca: "Ello quiere decir que los socialistas claramente no estaban de acuerdo con mi opinión".

Un rato antes tuvo otra intervención para contestar una pregunta de la diputada socialista Asunción Cruaños sobre el servicio social. Crua-

ñez sacó una fotocopia muy curiosa. Una hoja convocando a examen de servicio social —donde pedían un pañito para el examen de labor— con yugo y flechas, Falange Española, y el inconfundible estilo de entonces. Sólo que la hoja estaba fechada en este año de 1978.

La diputado socialista se quejaba de que el ministro "tiraba los balones fuera". Y es que el ministro maneja muy bien el balón: no en vano fue futbolista en Granada en sus años mozos.

Constitución: segundo año triunfal

Y así llegamos al viernes por la mañana, primer día de

la Comisión constitucional.

Fue un día de discursos solemnes (que seguirán hasta mediados de la actual semana).

Primero, el valenciano ucedeo Emilio Attard, presidente de la Comisión. Attard habló según él, sin "parlamentarismos castelanos". No es preciso que lo jure. Entre la oratoria florida del repúblico y la retórica paellera del ucedeo hay un abismo. A favor del primero, naturalmente.

El señor Attard manifestó aspirar a hacer no una constitución centenaria, sino algo hábil y practicable. Vamos, que lo que quiere es un "seiscientos". Claro que después del tiempo que se están tomando podían aspirar a algo perdurable. Bien es verdad

que es una constitución de consenso, hecha desde ideologías no sólo diversas, sino antagónicas, y eso lleva su tiempo, su debate y su trabajo.

Por una feliz coincidencia era también el Día de Europa. Y por eso, antes de empezar, todos los miembros de la comisión y los parlamentarios que por allí andaban fueron a la puerta principal a ver cómo el presidente Alvarez de Miranda colocaba la bandera de Europa, que ya es nuestra. Es azul con una circunferencia de estrellas amarillas: una por cada nación miembro del parlamento europeo. Veinte, ahora.

Gómez Llorente colocó la bandera española. Y allí quedaron las dos junto a los leones de bronce.

Comienzos de curso

La sesión constitucional tuvo mucho de una apertura de curso. Cada orador explicó la importancia de la asignatura. La impresión final es que habrá aprobado general.

Por UCD habló Herrero de Miñón, que dice una canción con letra de Jelinek y música de Ortega. Si Herrero se preguntaba "¿Qué es una nación?", como un Renan de hoy, Fraga parecía decir: "¡Vive la nation!", como un Dumouriez en Valmy. El primero la ve posible con sus nacionalidades, en el sentido de Prat de la Riba. El segundo la quiere sola y no quiere oír por ningún lado eso de las nacionalidades. Este será un caballo de batalla.

No lo será tanto el tema de la Monarquía, en el que al final transigirán los socialistas (representados aquí por un Peces-Barba más profesoral que nunca). La Monarquía —y más concretamente don Juan Carlos— tiene su mayor paladín en Santiago Carrillo.

Porque si Herrero defiende la institución monárquica como coronación de todo el proceso constitucional, en la línea de su libro "El principio monárquico", Carrillo es un defensor de la persona por razones de pragmatismo político.

En fin, estas son cosas que irán saliendo en los próximos debates, seguramente menos apasionantes de lo que se espera. ■ V. M. R.

